

EL TONEL DE DIÓGENES

HUMOREMAS FILOSÓFICOS

Por Antonio José López Cruces

Dios antes de la Creación: “Nada por aquí, Nada por allá...”.

La dependienta que te pregunta: “¿Desea usted algo más?” desconoce la naturaleza humana.

¡Por qué poco Aristóteles no fue Aristófanes!

“Maestro, ¿qué he de hacer para llegar a ser un gran filósofo?”. “Empieza por aprender a escribir Schopenhauer y Nietzsche”.

Luchaba sistemáticamente contra todo sistema.

En vez de ideología tenía odiología.

El filósofo: “Yo nunca me desmayo. No me gusta perder el conocimiento”.



“Sólo sé que los ordenadores lo saben todo” (Sócrates).

El Tiempo hace los años añicos.

Devanarse los sesos no es tan sólo un devaneo.

Es mejor sacar unas elecciones que unas oposiciones.

El que pierde el prejuicio es un cuerdo.

Metro: subconsciente de las grandes ciudades.

Era tan nihilista, que no creía ni en la Nada.

La paloma de la paz interior.

El dogmador.



Al revés “líder” da “redil”.

El intelectual corrosivo tiene ideolejía.

Al coger la radio: SER o no SER.

Sobre la existencia de Dios se puede estar discutiendo toda una eternidad.

“El sentimiento tráfico de la vida” (Unamuno).

Desconfiad de la visión del mundo de un intelectual miope.



En “corazón” sobra “razón”.

El inteligente: “Lo cerebro mucho”.

Anonadarse no es una nonada.

Mitoilógico.

Doctor en Fantasías Exactas y Ciencias de la Imaginación.

El sinsentido común.

Vivo en la contradicción 9ª derecha.

El filósofo planteó una cuestión muy spinoza.



Los Derechos Autonómicos del Hombre.

Nunca logré cobrarle el alquiler al tipo que vive dentro de mí.

Si la letra con sangre entra, el alumno no necesita profesores, sino transfusiones.

En “mentalmente” o sobra “mente” o sobra “mental”.

Analfabeto: no sabía leer dentro de sí mismo.

El cerdo: “Piensos, luego existo”.

Sañas de identidad.

Insultos: silogismos del débil mental.

“Razón” no deriva de “Raza”.

El filósofo daba a sus alumnos aceite de raciocinio.



Creía que Rousseau era ruso.

El teólogo aseguraba tener listo el genoma de Dios.

Al dogmático le encanta decir: “No me cabe la menor duda”.

El perro del filósofo debe ser un kantnietzsche.

Freud hallaba las confesiones de sus pacientes bastante ano-dinas.

Aquel extraño filósofo se preguntaba por el sentido penúltimo de las cosas.

¿Y si un día el espejo en lugar de devolvernos nuestra imagen se la queda para siempre?

No hay que llamar “fundamentalista” a gentes carentes de todo fundamento.

Se-mental: sus ideas resultaban contagiosas.



El filósofo inventó una brújula que siempre apuntaba a la Verdad.

Aquel moralista se ponía fren-ético.

Tenía una gran capacidad de a-ná-li-sis y de síntesis.

Hay filósofos que son una verdadera kantera.

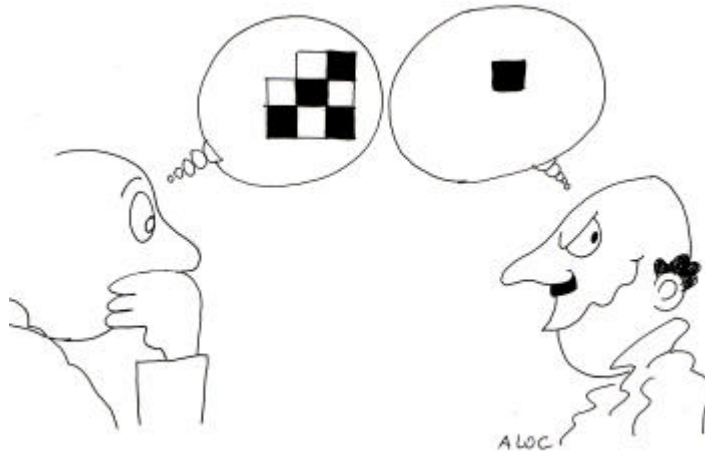
El budista les exigió un poco de karma.

Los orígenes de la filosofía están en Dió-genes.

“Asnalicemos detenidamente la cuestión”, dijo el asno.

Hay verdades como puños y verdades como dedos meñiques.

El filósofo: “Sí, en mi juventud sostenía esos argumentos, pero ahora estoy tan débil...”.



Uni-verso, sí, pero ¿de qué poema?

Miró en su interior y sólo vio un cactus y una lagartija.

“El pensamiento moderno...”, dijo el Neardenthal.

En “profundizar” sobra “izar”.

Los prejuicios rápidos son más rápidos que los juicios rápidos.

El filósofo se refugió en su capa-razón.

Al hombre primitivo se le asustaba así: “¡Tabúúú!”.

Un filósofo debe pensar vehe-mente-mente.

Se hizo donante de sentido común.

Se arruinó porque quiso mantener la racionalidad a cualquier precio.

Tenía una doble moral y una triple ética.

En “individual” sobra “dual”.

El humor tiene razones que la razón no comprende.

